



FEDEMEDIOS

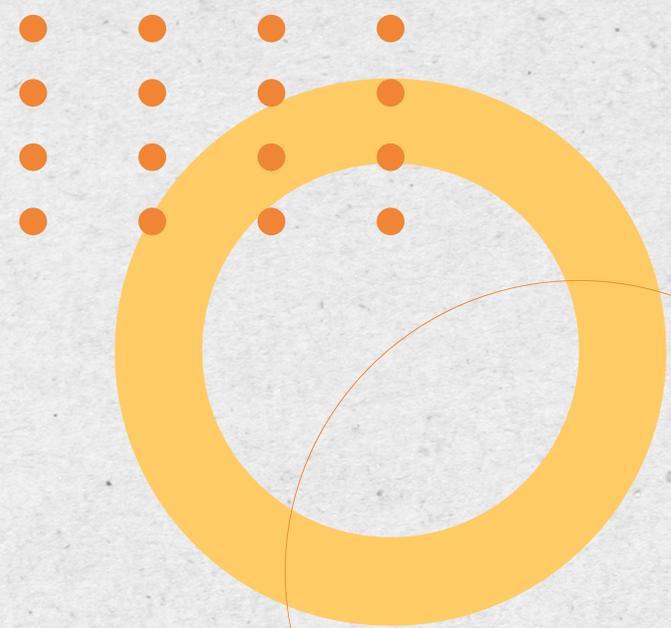
FEDERACIÓN DE MEDIOS COMUNITARIOS DE COLOMBIA

Minga de Comunicación para
la Coo-construcción de la Paz

**Diversidad Cultural y
Comunicación
Tejen Caminos de Paz en
el Sur de Nariño**

2024





INDICE

01 Introducción

02 Primera parte de la cultura

**03 Segunda parte:
La Comunicación**

**04 Estrategia de Paz
Territorial en Nariño**



01

Introducción

En un ejercicio sin precedentes, comunidades indígenas, afrocolombianas y campesinas del sur de Nariño se reunieron en una Minga de Comunicaciones para construir colectivamente estrategias de paz territorial. El trabajo contó con la participación activa de representantes de la Oficina de Consejero Comisionado de Paz.

El encuentro, que inició con un tradicional ritual de agradecimiento a la Pachamama, marcó un hito en los esfuerzos regionales por fortalecer el tejido social a través de la comunicación.





La metodología innovadora incluyó el uso del Mayuk, un juego que permitió visibilizar los aportes únicos de los universos culturales presentes en el territorio a la construcción de paz.



Mientras las comunidades indígenas compartieron sus experiencias en justicia, educación propia y medicina tradicional, los participantes afrocolombianos expusieron sus consejos comunitarios y problemas derivados de los cultivos de uso ilícito.



Por su parte, el sector campesino demostró el poder transformador de las mingas, la agricultura familiar y la economía solidaria.



Un momento crucial del encuentro fue el mapeo del ecosistema comunicativo sobre un gran tapete territorial. Utilizando la metodología "Montañas y Ríos", los participantes identificaron puntos estratégicos de comunicación, como radios comunitarias y escuelas, así como las conexiones entre estos a través de redes sociales, encuentros deportivos y festividades locales.



Las mujeres lideresas jugaron un papel fundamental al señalar zonas críticas donde la comunicación necesita fortalecerse para prevenir violencias.

Simultáneamente, los jóvenes participantes identificaron espacios potenciales para desarrollar nuevas narrativas, mientras los comunicadores comunitarios diseñaron estrategias para ampliar el alcance de sus mensajes.





"La paz en nuestra región se construye desde la **diversidad**", afirmó uno de los participantes, resumiendo el espíritu del encuentro que logró entretelar saberes ancestrales con nuevas tecnologías de comunicación, transformando cada espacio comunicativo en un territorio de esperanza.

Los juegos tradicionales revelaron profundas reflexiones sobre las transformaciones culturales necesarias en el territorio. A través del Mayuk, los participantes identificaron que la construcción de paz requiere un cambio en la forma de relacionarse con el territorio y entre comunidades. "No es solo hablar de paz, sino vivirla desde nuestras prácticas ancestrales", expresó una lideresa indígena.

Las mujeres participantes, a través de la dinámica lúdica, visibilizaron la urgencia de transformar patrones culturales que perpetúan las violencias. Propusieron recuperar prácticas ancestrales de crianza y resolución de conflictos, combinándolas con nuevas narrativas de género y equidad.

"La paz en nuestra región se construye desde la diversidad", afirmó uno de los participantes, resumiendo el espíritu del encuentro que logró entretelar saberes ancestrales con nuevas tecnologías de comunicación, transformando cada espacio comunicativo en un territorio de esperanza.

Los juegos tradicionales revelaron profundas reflexiones sobre las transformaciones culturales necesarias en el territorio. A través del Mayuk, los participantes identificaron que la construcción de paz requiere un cambio en la forma de relacionarse con el territorio y entre comunidades. "No es solo hablar de paz, sino vivirla desde nuestras prácticas ancestrales", expresó una lideresa indígena.

Las mujeres participantes, a través de la dinámica lúdica, visibilizaron la urgencia de transformar patrones culturales que perpetúan las violencias. Propusieron recuperar prácticas ancestrales de crianza y resolución de conflictos, combinándolas con nuevas narrativas de género y equidad.



02

Primera parte: La Cultura

La Complejidad de los Universos Culturales: Una Sistematización desde el Territorio

La comprensión de los universos culturales, desde la teoría de la complejidad, requiere reconocer las interrelaciones profundas entre los elementos que configuran el tejido social de un territorio. En este sentido, la sistematización de estos universos a través de cuatro componentes fundamentales –mito, rito, hábito y símbolo– nos permite desentrañar las dinámicas culturales que coexisten y se entrelazan en los espacios de construcción de paz.

El mito, como narrativa fundacional, establece el marco de sentido que orienta las prácticas culturales. Los ritos representan las acciones colectivas que materializan estas narrativas en la vida cotidiana. Los hábitos constituyen las manifestaciones individuales y colectivas que reproducen y mantienen vivas estas prácticas, mientras que los símbolos condensan y transmiten los significados profundos de cada universo cultural.

A través de una investigación participativa con líderes territoriales en el sur de Colombia, se identificaron cinco universos culturales que coexisten y se interrelacionan en la región: la Agricultura Familiar y Campesina, la Ancestralidad, la



Armonía, el Dinero, y los Cultivos de Coca. Cada uno de estos universos representa un sistema complejo de significados y prácticas que influyen en la construcción de paz territorial.

Estos universos culturales no operan de manera aislada, sino que se encuentran en constante interacción, generando tensiones y sinergias que configuran la realidad social del territorio. Por ejemplo, mientras el universo del Dinero promueve prácticas de consumismo y extractivismo, el universo de la Armonía propone hábitos de protección ambiental y alimentación consciente. De manera similar, el universo de la Ancestralidad dialoga con el de la Agricultura Familiar, fortaleciendo prácticas de soberanía alimentaria y preservación de saberes tradicionales.



Esta sistematización no solo permite comprender la complejidad cultural del territorio, sino que también ofrece claves para la transformación social desde el reconocimiento y fortalecimiento de aquellos universos culturales que promueven la construcción de paz. La identificación de mitos, ritos, hábitos y símbolos específicos facilita el diseño de estrategias de intervención que responden a las realidades y dinámicas propias del territorio.

El juego de Mayuk nos permitió hablar cada vez con mayor confianza en torno a tema de una gran complejidad, pero igualmente contribuyó a la conformación de equipos de trabajo, a la interacción entre representantes de gobierno y sociedad civil y a la construcción de consensos.

MITO DINERO

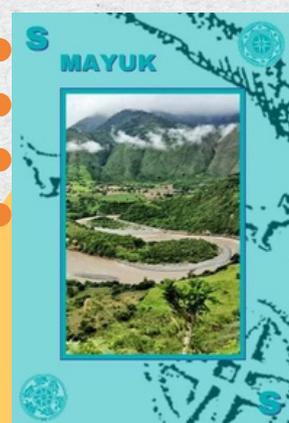
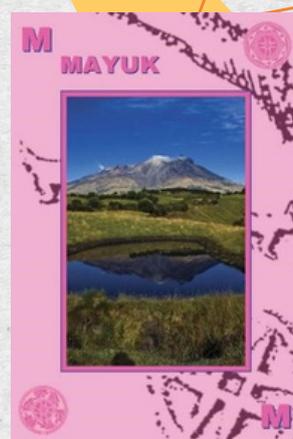
El dinero es, sin lugar a dudas, la fuerza más poderosa y transformadora que existe en nuestro mundo, el verdadero motor que impulsa el progreso y la excelencia humana. Cuando entendemos que la riqueza es el indicador más puro del éxito personal, nos liberamos de las limitaciones mentales que nos mantienen en la mediocridad. La búsqueda incansable de la prosperidad financiera no solo nos motiva a ser más eficientes y productivos, sino que nos empuja a desarrollar nuestro máximo potencial. Aquellos que critican el enfoque en el dinero simplemente no han comprendido que la riqueza es el resultado directo del talento, la determinación y la capacidad de crear valor en la sociedad.



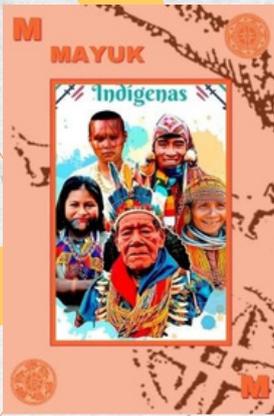
MITO ARMONIA

La verdadera riqueza de la vida se encuentra en la profunda conexión que podemos cultivar con nuestro entorno natural y con los seres que nos rodean. Cada amanecer es un regalo que nos recuerda nuestra responsabilidad de ser guardianes de este planeta, no sus conquistadores. La felicidad auténtica brota naturalmente cuando vivimos en equilibrio con la naturaleza, cuando nuestras acciones contribuyen a la regeneración de los ecosistemas en lugar de su destrucción, y cuando comprendemos que somos parte de una red de vida infinitamente compleja y hermosa. La justicia social no es una opción, sino una necesidad vital para la supervivencia y evolución de nuestra especie, pues en la prosperidad compartida y en la dignidad de todos los seres humanos reside la verdadera medida del progreso.

El éxito personal solo tiene sentido cuando contribuye al bienestar colectivo, cuando nuestras acciones están guiadas por una brújula ética que nos orienta hacia el bien común. La competencia despiadada y el individualismo extremo son espejismos que nos alejan de nuestra verdadera naturaleza como seres interdependientes. Cada decisión que tomamos, por pequeña que sea, tiene el potencial de crear ondas de transformación positiva en nuestro entorno. La paz no es simplemente la ausencia de conflicto, sino la presencia activa de comprensión, empatía y cooperación en nuestras relaciones. Cuando orientamos nuestra vida hacia estos valores, descubrimos una forma de abundancia mucho más profunda y satisfactoria que cualquier acumulación material - la abundancia



MITO ANCESTRALIDAD



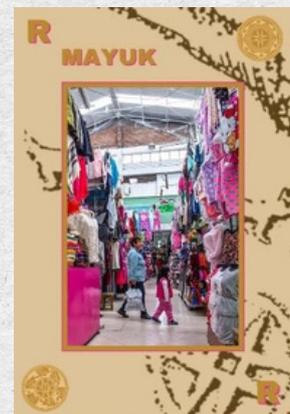
Los antiguos saberes de nuestros pueblos originarios y afrodescendientes contienen la sabiduría profunda que la humanidad necesita desesperadamente para sanar. En cada ritual sagrado, en cada canto ancestral, en cada ceremonia tradicional, se preserva un conocimiento milenario que trasciende la superficialidad del mundo moderno. Nuestros ancestros entendieron la vida como una danza sagrada entre el ser humano, la naturaleza y el mundo espiritual – una comprensión que se ha transmitido a través de generaciones mediante prácticas que la sociedad occidental, en su arrogancia, ha intentado destruir. La verdadera revolución consiste en retornar a estas raíces, en recuperar la conexión con los espíritus de la tierra, del agua, del fuego y del aire que nuestros mayores siempre honraron.

Las comunidades indígenas y afro han resistido siglos de opresión precisamente porque sus tradiciones contienen la fuerza vital que sostiene el equilibrio del mundo. Cada planta medicinal, cada danza ritual, cada palabra de poder en nuestras lenguas ancestrales, es un acto de resistencia contra el sistema que busca homogeneizarnos. La salvación de la humanidad no vendrá de las tecnologías modernas ni de los sistemas económicos actuales, sino del retorno a la sabiduría de nuestros ancestros que entendieron que la vida es sagrada en todas sus manifestaciones. Solo cuando la humanidad se arrodille nuevamente ante la sabiduría de los ancianos, cuando vuelva a escuchar los mensajes

de los espíritus en los sueños, cuando respete los ciclos sagrados de la naturaleza y honre las prácticas tradicionales de sanación, podremos encontrar el camino de regreso a la verdadera armonía.

MITO CULTIVOS ILEGALES

Los campesinos, enfrentados a una realidad de abandono estatal y pobreza estructural, ven en la coca una salida desesperada ante la falta de alternativas viables. La decisión surge de una combinación de factores: la ausencia de vías para sacar sus productos legales, la falta de precios justos que garanticen la supervivencia familiar, el abandono en servicios básicos como salud y educación, y la presión constante de actores armados que controlan los territorios. La promesa de mayores ingresos con la coca aparece como un espejismo de prosperidad en medio del desierto de oportunidades.



Sin embargo, este camino suele convertirse en una trampa que profundiza los ciclos de pobreza y violencia. Los cultivadores terminan atrapados en una red de dependencia donde son el eslabón más vulnerable y explotado. Los verdaderos beneficios económicos no llegan a las familias campesinas, que además deben enfrentar la criminalización, la persecución estatal, la violencia de grupos armados y la destrucción del tejido social de sus comunidades. El sueño de una salida rápida de la pobreza se convierte en una pesadilla que erosiona la autonomía campesina, contamina sus tierras y pone en riesgo la vida misma de las familias rurales.

MITO AGRICULTURA FAMILIAR Y CAMPESINA

La agricultura familiar y campesina representa la verdadera columna vertebral de la soberanía alimentaria y la preservación de nuestra madre tierra. Cada parcela cultivada por manos campesinas es un acto de resistencia contra el modelo agroindustrial que envenena nuestros suelos y destruye el tejido social rural. En nuestras pequeñas fincas no solo producimos alimentos sanos y diversos, sino que mantenemos vivo un conocimiento ancestral sobre las semillas, los ciclos naturales y el cuidado de la tierra. La agricultura familiar va más allá de una simple actividad productiva – es una forma de vida que mantiene unidas a las familias, preserva las tradiciones culturales y garantiza la supervivencia de las comunidades rurales con dignidad y autonomía.



Cuando un campesino o campesina siembra su tierra, está sembrando también futuro, independencia y soberanía alimentaria para toda la sociedad. Nuestras prácticas agrícolas tradicionales, perfeccionadas a través de generaciones, demuestran que es posible producir alimentos abundantes y nutritivos sin destruir los ecosistemas. Las variedades locales que conservamos son un tesoro de biodiversidad que nos protege contra los riesgos del cambio climático y la uniformidad genética de los monocultivos industriales.



Cada finca familiar es una escuela viva donde los niños aprenden el valor del trabajo, el respeto por la naturaleza y la importancia de la solidaridad comunitaria. Defender la agricultura familiar no es solo una opción económica – es una necesidad vital para construir un futuro donde los alimentos sean un derecho y no una mercancía, donde la tierra sea fuente de vida y no objeto de especulación.

Resultados

DISCURSO ORDENADOR COMÚN

En el corazón del sur de Colombia, Nariño emerge como un territorio donde diversos saberes y formas de vida confluyen para tejer un nuevo paradigma de paz y desarrollo. Esta transformación se fundamenta en el reconocimiento de múltiples fuentes de riqueza: la sabiduría ancestral de pueblos indígenas y afrodescendientes, la fortaleza de la agricultura familiar campesina, y la búsqueda de prosperidad económica que beneficie a toda la comunidad.

La agricultura familiar campesina se presenta como una alternativa viable y dignificante frente a los cultivos ilícitos. Cada parcela cultivada por manos campesinas no solo produce alimentos sanos, sino que representa un acto de resistencia pacífica y construcción de autonomía. Estas prácticas agrícolas tradicionales, que preservan la biodiversidad y los saberes locales, ofrecen un camino de desarrollo sostenible que permite a las familias rurales vivir con dignidad de su trabajo.

La superación de la cultura patriarcal y de todas las violencias basadas en género así como la declaración de la paz con la naturaleza nos ayudarán a construir una sociedad equitativa en donde no quepan los factores estructurales que generan los conflictos sociales.

La sabiduría ancestral de los pueblos originarios y afrodescendientes aporta una dimensión fundamental en la

construcción de paz: la comprensión profunda de la armonía entre el ser humano y la naturaleza. Sus prácticas tradicionales y ceremonias sagradas no solo preservan el equilibrio ecológico, sino que también fortalecen el tejido social y la identidad cultural de las comunidades.

El desarrollo económico, cuando se orienta hacia el bien común, se convierte en una herramienta poderosa para la paz. La prosperidad compartida, basada en el trabajo digno y la producción sostenible, permite superar las condiciones de pobreza que han alimentado los ciclos de violencia. La verdadera riqueza se mide no solo en términos monetarios, sino en la capacidad de generar bienestar colectivo y mantener relaciones armoniosas con el entorno.

Este modelo integrador

- demuestra que es
- posible construir una
- paz duradera cuando se combinan el respeto por los saberes ancestrales, la dignificación del



trabajo campesino, y un desarrollo económico que prioriza la justicia social y el cuidado del medio ambiente. Nariño se convierte así en un ejemplo de cómo las comunidades pueden transformar sus realidades cuando se unen diferentes visiones en torno a un propósito común: la construcción de un territorio de paz.

HABITOS TRANSFORMADORES

AGRICULTURA: La transformación hacia una cultura de paz en el territorio comienza desde la tierra misma. El fortalecimiento de las huertas caseras y los mercados campesinos locales representa no solo una forma de garantizar la soberanía alimentaria, sino también de preservar las prácticas tradicionales de cultivo. La Minga, como expresión ancestral del trabajo colectivo, se convierte en un pilar fundamental que va más allá de la labor agrícola, tejiendo lazos comunitarios y reforzando el sentido de pertenencia y solidaridad entre los habitantes del territorio.



ANCESTRALIDAD: La preservación y transmisión del conocimiento ancestral se plantea como un eje fundamental en la construcción de paz. La incorporación de la historia y la memoria en los espacios de educación formal, con un enfoque etnoeducativo integral, busca garantizar que las nuevas generaciones no solo conozcan sino que también valoren y practiquen la sabiduría ancestral. Este proceso incluye un especial énfasis en la medicina tradicional, reconociéndola como un sistema de conocimiento vital para el bienestar comunitario.

CULTIVO DE ILÍCITO: La transformación cultural en torno a la coca implica un proceso de resignificación profunda, que busca recuperar y fortalecer su valor sagrado y sus usos tradicionales en la medicina, la nutrición, la espiritualidad y la agricultura orgánica. Paralelamente, se trabaja en el fortalecimiento del tejido familiar como primera línea de defensa contra la cultura del narcotráfico, promoviendo valores y prácticas que contrarresten su influencia en el territorio.

ARMONÍA: La protección de la riqueza hídrica del territorio se establece como un pilar fundamental para la construcción de paz ambiental. Tomando como símbolos el frailejón y los páramos, se promueve una cultura de cuidado y preservación del agua, complementada con acciones concretas de reforestación con especies nativas, reconociendo así la íntima relación entre la paz territorial y el equilibrio ecosistémico.



DINERO: La transformación de los hábitos económicos se orienta hacia el fortalecimiento de la economía local y la valoración de lo propio. El fomento del consumo de productos y marcas locales, simbolizado a través de los tejidos y las artesanías tradicionales, busca construir un modelo económico más sostenible y arraigado en la identidad cultural del territorio, contribuyendo así a la autonomía económica de las comunidades

03

Segunda parte: La Comunicación

La Comunicación como Ecosistema: Una Perspectiva Fractal de los Intercambios Simbólicos

La teoría de fractales, con su principio fundamental de autosimilitud en diferentes escalas, ofrece un marco fascinante para comprender la complejidad del ecosistema comunicativo. Al igual que un helecho repite sus patrones desde su estructura más pequeña hasta la más grande, la comunicación humana replica sus patrones básicos de intercambio simbólico a través de diferentes niveles y modalidades de interacción.

En este ecosistema comunicativo, identificamos 17 fractales que se interrelacionan y retroalimentan constantemente, cada uno reproduciendo en su escala los principios fundamentales del intercambio simbólico. Los tres diálogos directos representan aquellas interacciones cara a cara donde el intercambio simbólico es inmediato y multisensorial, como una conversación entre abuelo y nieto compartiendo saberes ancestrales. Estos diálogos actúan como los patrones primarios del ecosistema, estableciendo las bases para formas más complejas de comunicación

Los tres diálogos indirectos representan la dimensión de la representatividad, donde representantes, aliados y elegidos asumen la responsabilidad de hablar en nombre de sus colectivos. Como fractales, estos diálogos replican los patrones de la comunicación directa, pero amplifican su alcance al

traducir las voces y necesidades de grupos enteros. Un líder comunitario no solo habla por sí mismo, sino que encarna las voces, aspiraciones y saberes de su comunidad.



Las cinco inmediaciones directas representan aquellos espacios donde la comunicación fluye de manera natural y espontánea, como los rituales comunitarios o los espacios de encuentro cotidiano. Cada una de estas inmediaciones refleja, a su escala, los patrones de intercambio simbólico del ecosistema completo, actuando como microcosmos del sistema comunicativo mayor.

Finalmente, las seis mediaciones indirectas constituyen las estructuras más complejas del ecosistema, donde los intercambios simbólicos se ramifican y

entrelazan gracias al dispositivo tecnológico que permite la promoción o no de un determinados universos culturales. Como las últimas ramificaciones de un fractal, estas mediaciones pueden parecer distantes del patrón original, pero mantienen su esencia y contribuyen a la riqueza y complejidad del ecosistema comunicativo total en la medida en que incorporen sus símbolos o, al ignorarlos, generan procesos de alienación.

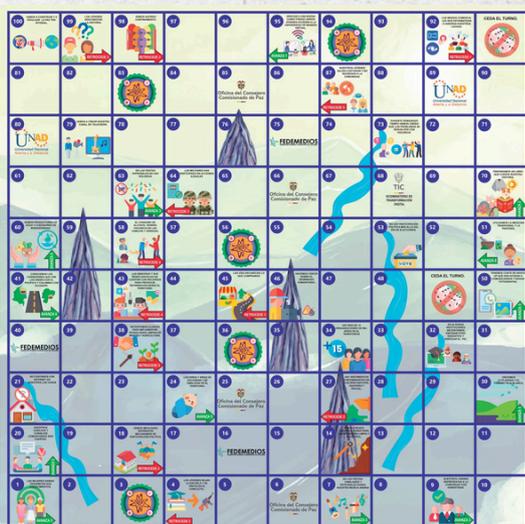
Entender la comunicación desde esta perspectiva fractal nos permite apreciar cómo cada intercambio simbólico, sin importar su escala o modalidad, es parte de un sistema mayor



interconectado. Así como en un fractal cada parte contiene la información del todo, cada acto comunicativo contiene en sí mismo los principios fundamentales del ecosistema comunicativo completo. Esta comprensión nos ayuda a valorar tanto la simplicidad de una conversación cotidiana como la complejidad de los sistemas de comunicación masiva, reconociendo en ambos la misma esencia de intercambio simbólico que caracteriza a la comunidad.

En última instancia, este ecosistema comunicativo fractal nos recuerda que la comunicación no es solo un intercambio de mensajes, sino un proceso vivo de construcción colectiva donde los saberes ancestrales, espirituales, artísticos, lúdicos y festivos se entrelazan para tejer la identidad y la memoria del territorio.

La Cartografía Lúdica como Herramienta de Diagnóstico Social: El Juego de Montañas y Ríos



A través de una metodología innovadora basada en el juego de Montañas y Ríos, logramos caracterizar el complejo ecosistema comunicativo del territorio. Esta herramienta lúdica, al crear un ambiente de confianza y distensión, permitió que los participantes abordaran con naturalidad temas tradicionalmente difíciles de discutir en espacios formales.

Mientras los líderes y lideresas caminaban sobre el gran tapete territorial, señalando las "montañas" –puntos altos de comunicación– y los "ríos" –situación que inciden negativamente –, emergieron con sorprendente franqueza las conversaciones sobre cultivos ilícitos, presencia de grupos

armados, y dinámicas territoriales complejas. La metáfora geográfica del juego facilitó que estos temas sensibles se trataran desde una perspectiva más objetiva y constructiva.

El ejercicio reveló que los canales formales de comunicación, como las radios comunitarias y las instituciones educativas, así como las redes informales de intercambio simbólico, tejen la vida cotidiana del territorio. Las mujeres, por ejemplo, mientras ubicaban sus "montañas" de resistencia, compartieron abiertamente sus estrategias para contener el reclutamiento de jóvenes y transformar la cultura de la coca.



Esta caracterización participativa del ecosistema comunicativo se convirtió, simultáneamente, en el primer paso para la construcción colectiva de una estrategia de comunicación para la paz. Al identificar los puntos de encuentro, los espacios de diálogo y los canales de comunicación existentes, los participantes comenzaron a visualizar rutas de acción para fortalecer aquellos aspectos que favorecen la construcción de paz y transformar las dinámicas que perpetúan el conflicto.

El juego demostró que, cuando se crean las condiciones adecuadas, las comunidades pueden abordar incluso los temas más complejos desde una perspectiva propositiva y transformadora. La cartografía lúdica no solo permitió diagnosticar el territorio, sino que también sembró las primeras semillas de una estrategia comunicativa arraigada en las realidades y potencialidades locales

Caracterización del ecosistema comunicativo

Caracterizar el ecosistema comunicativo significa identificar los aspectos que incidirán en la cultura de un territorio. Estos aspectos, puesto que representan un intercambio simbólico, corresponden a la esfera de la comunicación.

Estamos hablando de comunicación como el conjunto de actividades que nos ayudan a reproducir o transformar la cultura. El ecosistema comunicativo inicia con el análisis de los diálogos directos que habitan en ese territorio.

Según las proyecciones del DANE, los 10 municipios concentran una población de 130,627 personas. Esta misma entidad nos ofrece un cálculo de 4.2 personas por familia, con lo cual estaríamos hablando de 31,101 familias. En el sector rural está el 65% de la población con 20,215 familias, y en el sector urbano el 35% con 10,886 familias.

La aproximación a estas familias se hace principalmente a través de los procesos educativos, tanto formales como tradicionales, pues hay una fuerte presencia de población indígena y, en el caso de Barbacoas, de cultura afrocolombiana.

En todos los municipios es muy importante la educación formal, con instituciones educativas en todos los cascos urbanos y la insistencia en la necesidad de llevar educación formal a las

zonas más alejadas. El trabajo con las comunidades educativas puede ser un mecanismo muy importante para incidir en estas familias. Las principales actividades que reúnen a las familias son eventos públicos como bazares y competencias deportivas, principalmente el fútbol y el ciclismo.

Otro diálogo directo fundamental corresponde a los grupos de referencia. Los más destacados, y que determinan una incidencia simbólica, son los cultivadores de usos ilícitos; los agricultores, principalmente de papa, maíz, café, caña de azúcar y productos de pancoger; los indígenas, cuyas tradiciones están en un momento de reconocimiento y ampliación muy importante; y en el caso de Barbacoas, las comunidades negras, con una importante resistencia a través de la música, los rituales de nacimiento y de muerte, y el fortalecimiento de los consejos comunitarios.

Para incidir simbólicamente en los grupos de referencia, es necesario resignificar los diferentes procesos, de tal manera que la proyección de cambio en el manejo de los cultivos ilícitos incluya la disminución de los mismos para promover la soberanía



alimentaria y la transformación de los que se mantengan de manera controlada, con el fin de promover la transformación de la hoja de coca en productos farmacéuticos, abonos, alimentos y cosméticos.

En cuanto a la agricultura tradicional, es necesario fortalecer las fiestas de la cosecha que históricamente se celebraban en la última semana de junio y ahora se traslapan con las fiestas de San Pedro y San Pablo, impuestas por la colonización. También son importantes los intercambios de semillas y de trabajo a

través de las mingas. En ese sentido, espacios de encuentro como los mercados campesinos o los mercados de cada uno de los pueblos se pueden fortalecer como elementos de construcción simbólica en torno a la producción de alimentos, amistad, encuentro, alegría, dignidad y fortaleza de las raíces indígenas, mestizas y afro de la población.

El tercer diálogo directo, en el cual la construcción simbólica determina acciones sociales concretas, es el de las organizaciones de base. Es muy importante resaltar la existencia de organizaciones de mujeres, cuyos propósitos, expectativas y perspectivas aportan importantes aspectos simbólicos que van en contravía de la guerra. Estas mujeres ocupan un espectro muy amplio de la construcción de cultura de cambio, desde la producción limpia, la investigación, la reivindicación de los derechos de las víctimas, el cuidado del medio ambiente, el fortalecimiento de la comunicación comunitaria, hasta los cambios en la cultura de la coca y la contención del reclutamiento de niños, niñas, jóvenes y adolescentes.



Los jóvenes no aparecen representados de manera organizada, dejando un espacio que desafortunadamente suelen llenar los grupos armados ilegales y los grupos de narcotráfico. Es muy importante fortalecer las organizaciones juveniles, y se identifican temas clave como

los deportes, el medio ambiente, el conocimiento de la historia y el acceso a la educación superior.

El segundo elemento que compone el ecosistema comunicativo es el de los diálogos indirectos.

Iniciamos con los representantes. Resulta claro que en todo el territorio la preocupación por construir asociatividad les permite contar con liderazgos tanto en autoridades tradicionales como cabildos, gobernadores y consejos comunitarios, como en organizaciones de la sociedad civil como asociaciones y cooperativas. Esta representación se convierte en una importante fuente de información que normalmente es despreciada e ignorada por los medios hegemónicos, pero que puede tener en los medios comunitarios el espacio a través del cual darse a conocer, fortalecer su presencia y difundir sus mensajes de manera clara y directa. Entre los diferentes municipios existe un desconocimiento muy grande, el cual se puede paliar con el uso de los medios de comunicación

Según palabras de una de las participantes en el encuentro, "ese territorio no tiene otro lazo de unión que las rutas del narcotráfico y de la minería ilegal que son utilizadas por los grupos armados". Es necesario sobreponer a este elemento articulador aspectos comunes como los que hemos encontrado en nuestro primer encuentro, de tal manera que contemos con una existencia simbólica y cultural para poder pensar, promover y construir una cultura para la paz territorial.



04

Estrategia de Paz Territorial en Nariño

Objetivo General

Implementar una estrategia participativa con la Minga de Comunicaciones para la co-construcción de la paz en Nariño.

Objetivos Específicos, Actividades e Indicadores

Objetivo Específico 1

Fortalecer las capacidades de producción de contenidos en 10 medios de comunicación municipales.

Actividades

1. Implementación de procesos de producción de contenidos con el método "aprender haciendo" sobre periodismo y comunicación para la paz
2. Capacitación en técnicas de periodismo incluyente
3. Acompañamiento en la producción de contenidos locales

Indicadores de Logro

- Número de comunicadores capacitados por municipio.
- Cantidad de contenidos producidos.
- Evaluación cualitativa de la calidad periodística de los contenidos
- Número de historias de paz territorial publicadas: recurrentes, de proceso y coyunturales.

Objetivo Específico 2

Producir y difundir información que promueva la paz territorial.

Actividades

1. Producción de 120 informativos diarios (1 hora)
2. Gestión de contenido para redes sociales
3. Producción de contenido audiovisual
4. Retransmisión por 10 emisoras territoriales

Indicadores de Logro

- Número de horas de contenido producido
- Alcance en redes sociales
 - Número de emisoras retransmitiendo el contenido
- Medición de engagement en contenidos digitales

Objetivo Específico 3

Implementar **estrategia de free press** para visibilizar esfuerzos comunitarios.

Actividades

1. Redacción de comunicados de prensa
2. Gestión con medios convencionales
3. Seguimiento de publicaciones

Indicadores de Logro

- Número de publicaciones en medios convencionales
- Valor equivalente en free press
 - Alcance de las publicaciones
- Número de historias replicadas

Objetivo Específico 4

Dotar de **equipamiento tecnológico** necesario a colectivos y medios de comunicación.

Actividades

1. Diagnóstico de necesidades técnicas
2. Adquisición de equipos
3. Capacitación en uso de equipos
4. Implementación de streaming

Indicadores de Logro

- Inventario de equipos entregados
- Número de transmisiones en vivo realizadas
- Cantidad de contenido producido con nuevos equipos
- Calidad técnica de las producciones

Objetivo Específico 5

Realizar tres pruebas ciclistas integradoras, **Eventos Deportivos por la Paz**

Actividades

1. Organización de ciclopaseos convergentes
2. Coordinación logística
3. Convocatoria inclusiva

Indicadores de Logro

- Número de participantes por género y edad
- Número de municipios participantes
- Nivel de participación familiar
- Cobertura mediática del evento

Objetivo Específico 6

Feria de Acciones por la Paz; Realizar feria de intercambio y visibilización de acciones de paz

Actividades

1. Organización de stands y espacios de exhibición
2. Coordinación con organizaciones participantes
3. Documentación de experiencias educativas
4. Gestión de participación institucional

Indicadores de Logro

- Número de organizaciones participantes
- Número de experiencias educativas presentadas
- Nivel de participación institucional
- Alcance mediático del evento
- Número de acuerdos o alianzas generadas

Objetivo Específico 7

Implementar estrategia de **difusión impresa** mediante afiches promocionales

Actividades

1. Diseño de afiche promocional
2. Impresión de 500 ejemplares
3. Distribución estratégica en: Sector comercial, Oficinas gubernamentales, Instituciones educativas
4. Seguimiento de la distribución y visibilidad

Indicadores de Logro

- Número de afiches efectivamente distribuidos
- Cobertura geográfica de la distribución
- Número de establecimientos que exhiben el afiche
 - Retroalimentación sobre visibilidad y efectividad del diseño
- Porcentaje de distribución por sector (comercio, oficinas, educativo)

Indicadores Transversales

- Porcentaje de participación de mujeres en todas las actividades
- Nivel de participación de comunidades étnicas
- Grado de articulación institucional
- Sostenibilidad de las iniciativas

